Aproximación paremiológica a *Un año de mi vida* (Miguel Delibes)

María del Carmen UGARTE GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid
mcugarcia@yahoo.es

Recibido: 25-03-2011 | Aceptado: 24-04-2011

RESUMEN

En el presente trabajo se realiza un estudio básico de las trece paremias registradas en la obra de Miguel Delibes *Un año de mi vida*. Escrita por indicación de su editor al cumplir los cincuenta años de edad, esta obra es el diario del escritor durante un año de su vida: 1970-1971. En él encontramos anécdotas personales y profesionales junto a reflexiones sobre la vida política y social del momento. En el lenguaje de la obra, directo, coloquial y culto a la vez, estas trece paremias forman un conjunto interesante para el estudio de la fraseología en la obra del escritor. La mayor parte de ellas aparecen en otras obras suyas, por lo que podemos hacer una primera aproximación comparativa entre las obras de ficción y no ficción. A efectos de su estudio, distinguimos entre las paremias modificadas e incompletas y las paremias en su forma canónica. Abordaremos también el estudio de las paremias populares, incluidas las creencias a las que aluden, y las paremias cultas.

PALABRAS CLAVE
Paremiología.
Paremia.
Refrán.
Miguel Delibes.

RÉSUMÉ

Titre : « Approche parémiologique de *Un año de mi vida* (Miguel Delibes) ».

Cet article présente une étude réalisée à partir des treize parémies de l'œuvre de Miguel Delibes *Un año de mi vida*. Ecrite à la demande de son éditeur à l'occasion des cinquante ans de l'auteur, cet ouvrage est le journal de Miguel Delibes recouvrant une année de sa vie: 1970-1971. Nous y trouvons des anecdotes personnelles et professionnelles ainsi que des réflexions sur la vie politique et sociale du moment. Dans le langage de l'œuvre, direct, familier et cultivé, ces treize parémies constituent un ensemble intéressant pour l'étude de la phraséologie chez cet auteur. La plupart des parémies apparaissent dans ses autres œuvres, ce qui nous permet de réaliser une première approche comparative entre les œuvres de fiction et les autres. A cet effet, nous diviserons tout d'abord les parémies modifiées et incomplètes et ensuite les parémies dans leur forme canonique. Par ailleurs, nous aborderons les parémies populaires, incluant les croyances, et les parémies cultivées.

MOTS-CLÉS
Parémiologie.
Parémie.
Proverbe.
Miguel Delibes.

ABSTRACT

Title: "Paremiological approach to *Un año de mi vida* (Miguel Delibes)".

In this article we realize a basic study of the thirteen paremiae contained in the novel *Un año de mi vida* by Miguel Delibes. Written under his editor's orders at fifty years old, this work is the diary of one year of the writer's life: 1970-1971. We can find in it personal and professional anecdotes together with reflections on political and social life at the time. In the frame of the language of the novel, direct, colloquial, learned, these thirteen paremiae constitute an interesting collection in the perspective of the study of phraseology in the work of this author. The majority of them is contained in other works by Delibes. This is the reason why we can realize a first comparative approach between fiction and no fiction novels. In the eyes of the paremiological study, we will divide paremiae among modified, incomplete and paremiae in their canonic form. From another point of view, we will speak of popular paremiae, included popular believes, and learned paremiae.

KEYWORDS
Paremiology.
Paremia.
Popular proverb.
Miguel Delibes.

> Un día de junio de 1970, después de almorzar en su casa, José Vergés [el editor de Miguel Delibes] me sugirió que iniciara la redacción de una especie de diario, con anotaciones sobre mis lecturas, mis impresiones ante un hecho político, mis aventuras y desventuras cinegéticas, esto es, una especie de cajón de sastre donde todo tuviera lugar (Delibes, 1972: 9).

Estas palabras del propio Miguel Delibes son un buen resumen de lo que el libro que nos ocupa supone en la vida y obra del escritor. En estas pocas palabras introductorias acerca de la génesis del libro, encontramos no solo un adelanto de su contenido sino también un adelanto del estilo en el que está escrito: directo, coloquial y culto a la vez.

En 1970, el año en que Delibes cumple 50 años, se ha publicado ya un buen número de sus obras más significativas: *El camino* (1950), *Diario de un cazador* (1955), *Las ratas* (1962), *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1964), *Cinco horas con Mario* (1966), *Parábola del náufrago* (1969), todos sus relatos y casi todos sus libros de viajes. Le quedan por escribir y publicar aún otras más. No cabe duda de que los cincuenta años son una cifra simbólica en la vida de cualquier persona. De hecho, actualmente, en la Castilla de Delibes el cumplimiento de los cincuenta años suele celebrarse con una gran fiesta, porque se tiene conciencia de que se ha vivido gran parte de la vida, pero también de que queda aún mucho por vivir y por hacer. Delibes, después de esos 50 fructíferos años, nos dejará unas cuantas obras maestras más, entre ellas las novelas: *El disputado voto del señor Cayo* (1978), *Los santos inocentes (1981), 377A, Madera de héroe (1987), Señora de rojo sobre fondo gris (1991) y El hereje (1998)*; casi todos sus libros de caza y la mayor parte de sus ensayos y libros recopilatorios más personales, bastantes de ellos sobre Castilla y sobre sí mismo, en los que encontramos igualmente al Delibes siempre ameno. *Un año de mi vida,* puede considerarse el primero de los libros de esta interesante faceta del escritor.

Estamos ante una obra imprescindible para entender tanto su obra anterior como la inmediatamente posterior. El libro, enmarcado en los últimos años del franquismo, muestra la inquietud social y los primeros atisbos de que algo está cambiando. En él, Delibes no se ve obligado a inventar o caracterizar a ningún personaje. No es un niño de pueblo que despierta al mundo, no es un bedel que caza, no es un viejo centenario de la Castilla profunda, no es un ama de casa. En *Un año de mi vida* Delibes es Delibes, padre, profesor, periodista, un hombre inquieto, preocupado por las cuestiones sociales, amante de la caza y del campo, que escribe un diario por encargo, y que *a priori*, al menos aparentemente, no adopta ninguna postura estilística especial, sino que mantiene el registro coloquial y directo de algunas de sus novelas.

Dentro de ese registro coloquial culto, el análisis de las unidades fraseológicas (UF) puede ayudarnos a percibir cómo el autor logra esa proximidad con el lector sin abandonar el tono propio de un gran escritor y profesor universitario. Prestaremos especial atención a las trece paremias localizadas en el texto y que nos ha parecido conveniente resaltar. El número en sí, nada despreciable, ya dice mucho, pues hay obras de ficción, como *El camino* o *Señora de rojo sobre fondo gris*, en las que es difícil localizar un refrán o una frase proverbial. Sin embargo, no las rehúye en estos libros de no ficción en los que el escritor se sirve de ellas para apoyar sus tesis o para hacer más ameno y cercano su discurso.

Hemos tratado de rastrear el uso de estas trece paremias en otras obras del escritor y hemos comprobado que se repiten en algunos casos o sirven de apoyo a contextos completamente diferentes.

La ordenación que presentamos de las paremias es instrumental y trata de analizarlas tanto en su forma externa, es decir la forma en la que son utilizadas por el escritor, como por sus características, sin que naturalmente sean categorías excluyentes, sino apoyos en la exposición.

1. PAREMIAS MODIFICADAS Y ALUDIDAS

Para muchos lingüistas, las paremias y demás UF constituyen un lenguaje literal no susceptible de sufrir modificaciones, y, por lo tanto, alejado de la creatividad y más aún de la

creatividad estética, es decir de la literatura. Sin embargo, en la práctica, si esto ya es cuestionable entre los hablantes comunes, entre los escritores la evidencia de su modificación es incuestionable. El escritor normalmente modifica la forma las paremias. No se limita a trasladarlas de forma literal a su texto, ni tampoco puede excluirlas, ni tan siquiera en ejercicio teórico, del conjunto del texto sin que este sufra una mutilación o incluso un cambio de sentido, como bien saben los traductores. Delibes no es una excepción y, por lo general, moldea las paremias de forma que encajen en su propio discurso. Otras veces solo alude a una paremia citando uno o más componentes de modo que resulta bastante sencillo reconstruir el enunciado original[1]. A manera de ejemplo, y aunque no se utiliza en la obra que analizamos, el uso que el autor hace en distintas obras del conocido refrán *El que quiera peces que se moje el culo,* nos sirve para poner de manifiesto esta maleabilidad de la que hablamos:

> Uno podía pescar cangrejos con reteles, como es de ley, o con araña, esparavel o sencillamente a mano, *mojándose el culo*, como dice el refrán que debe hacer *el que quiera comer peces*[2] (*Viejas historias de Castilla la Vieja*).

> Quiero decir que es muy difícil *coger peces –aun mojándose el culo–* si uno no está persuadido de que va a cogerlos (*Mis amigas las truchas*).

> Por entonces, *para comer peces todavía era necesario mojarse el culo*. Pero aquellos tiempos quedan muy lejos (*La caza de la perdiz roja*).

Solo en el último ejemplo lo encontramos sin ninguna elaboración:

> Rezaba así la aludida sentencia: «*El que quiera peces que se moje el culo*». Todo esto, como digo, va haciéndose inoperante a medida que el hombre empieza a utilizar los pies que Dios le dio para andar (*Con la escopeta al hombro*).

Centrándonos en *Un año de mi vida*, en las primeras páginas ya encontramos una desautomatización, que si bien es bastante inmediata, no todo el mundo es capaz de hacer, del muy conocido refrán *Cada maestrillo tiene su librillo.* No es de maestros de quien está hablando Delibes sino de sus compañeros directores de periódico, por lo que encontramos en el texto:

> 23 de junio. — Me comunican desde Valladolid la muerte de mi querido Francisco Antón. […] La prosa de Antón era rica, tersa y matizada. Me cuentan que cuando dirigió «El Norte», hace ya de ello muchos años, los redactores encontraban en sus mesas cada mañana un ejemplar con los gazapos gramaticales de su sección subrayados en lápiz rojo. […] A Santiago Alba, en cambio, le desazonaban las erratas de imprenta. […] También en los periódicos *cada directorcillo tiene su librillo* (12)[3].

Una mayor elaboración, hasta convertir la paremia en un trabalenguas, nos encontramos en el uso de *Dos no riñen, si uno no quiere*. Si bien este «jugar con las paremias» tiene un amplio arraigo en los escritores de todas las épocas, en este caso estamos ante un auténtico trasvase de géneros dentro de la literatura popular fusionándose ambos en la pluma del escritor:

> 14 de febrero. — La invasión americana de Laos, como ayer la invasión rusa de Checoslovaquia, demuestran que en el mundo actual únicamente los grandes tienen derecho a la guerra. *Dos no riñen si uno (USA o URSS) no quiere, pero uno riñe (USA o URSS) si a uno (USA o URSS) le da la gana* (136-137).

[1] Sobre las paremias aludidas, véase Bizzarri (2004).
[2] Salvo lo indicado expresamente, las marcas de las paremias mediante la cursiva son nuestras.
[3] Se cita la página de la edición de *Un año de mi vida* referenciada en la bibliografía.

Algunas paremias latinas han llegado hasta nosotros a través de la pluma de los distintos escritores en su forma original. Delibes, sin embargo, no duda en citarlas en castellano, como sucede con la sentencia de Plauto *Lupus est homus homini, non homo*, al tiempo que la modifica con el objeto de dejar bien sentado que frente a ciertas corrientes ecologistas que anteponen los animales al propio hombre, en el ideario de Delibes, tan cerca de los hombres del campo, lo primero sin lugar a dudas es el hombre:

> 21 de marzo. — Los vecinos de las comarcas loberas no están de acuerdo con la franciscana teoría de Rodríguez de la Fuente sobre este animal. Por el contrario, los ganaderos creen que *el hombre debe ser hombre para el lob*o (y ya me entienden ustedes) (160).[4]

Igualmente, y tendremos ocasión de comprobarlo a continuación, Delibes se muestra escéptico y alejado de creencias ciegas relacionadas con la meteorología plasmadas en el refranero castellano. No estamos en este caso ante una paremia en concreto, pero sí ante un conjunto de alusiones a otros tantos enunciados que nos hacen recordar la calificación popular de febrero como loco: *Febrero el loco, ningún día se parece a otro,* se recoge en varios refraneros:[5]

> 1 de marzo. — *Febrero se nos fue y de loco no ha tenido nada*, si es caso para brindarnos un esplendoroso anticipo primaveral (146).

2. PAREMIAS INCOMPLETAS

Si existe una forma abreviada de cierta paremia o si resulta bastante habitual que esa paremia se enuncie de forma incompleta, es casi seguro que Delibes la va a citar, como se aprecia en estos ejemplos: *Cría cuervos* en *Cinco horas con Mario* y *Los santos inocentes; Gato con guantes no caza* en *Diario de un cazador; A buen entendedor* y *Genio y figura*, ambas en *Cinco horas con Mario*.

En muchos casos estas paremias abreviadas tienen amplia tradición no solo en la lengua hablada sino también en la literatura. Tal es el caso de *Tres cosas hacen al hombre medrar: Iglesia, mar o casa real,* empleada por Cervantes en su segunda parte y por Delibes ante sus alumnos en una evocación precisamente de la época cervantina. Sin duda nos encontramos ante dos textos que se completan entre sí para explicar una importante época de la historia de España. Por su importancia y sus coincidencias veamos ambos pasajes:

> 10 de marzo. — Hoy les hablé a mis alumnos de la mentalidad hidalga desarrollada en el país con motivo de la llegada de los metales preciosos a España en el siglo XVII. La actitud aristocrática de «*Iglesia, mar o casa real*» encontró en el pueblo el triste eco de la «sopa boba» que se repartía graciosamente en los conventos. Les expuse mi temor de que el turismo pudiera ocasionar en nuestros días los mismos trastornos en extensas zonas del país. Los ingresos sin contrapartida comportan este riesgo y les recordaba de paso, la vergonzosa Real Cédula de 1682 que hubo de declarar, más o menos que mancharse las manos no era denigrante para conseguir que algunos arrimasen el hombro (152).

Cervantes, por su parte, se sirve de la figura del cautivo, uno de los «aristócratas» a los que se refiere Delibes, para retratar esa época:

[4] Personalmente, recuerdo de aquellos años las conferencias que Félix Rodríguez de la Fuente impartía en la Mesa de Burgos (el centro regional de Burgos en Madrid) y que sus fervientes admiradores y seguidores seguían sin pestañear hasta que el lobo aparecía en escena. Entonces, aquellos burgaleses, sobre todo los de las comarcas montañosas, empezaban a menear la cabeza en claro rechazo: «Los lobos nos han comido algún año las ovejas».

[5] Véase, por ejemplo, Martínez Kleiser (1953: 470).

> En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje, con quien fue más agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna. [...] Pero querría que, después que cada uno tuviese en su poder la parte que le toca de su hacienda, siguiese uno de los caminos que le diré. Hay un refrán en nuestra España, a mi parecer muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breves sacadas de la luenga y discreta experiencia; y el que yo digo dice: *«Iglesia o mar o casa real»*, como si más claramente dijera: «Quien quisiere valer y ser rico siga o la Iglesia o navegue, ejercitando el arte de la mercancía, o entre a servir a los reyes en sus casas»; porque dicen: «Más vale migaja de rey que merced de señor». Digo esto porque querría y es mi voluntad que uno de vosotros siguiese las letras, el otro la mercancía, y el otro sirviese al rey en la guerra, pues es dificultoso entrar a servirle en su casa; que ya que la guerra no dé muchas riquezas, suele dar mucho valor y mucha fama (*Quijote*, 1.º, XXXIX).[6]

No es arriesgado pensar que este u otros textos de la literatura clásica vendrían a la mente del Delibes profesor durante sus explicaciones de historia económica a sus alumnos en la Escuela de Comercio.

Tratándose del diario de «un cazador que escribe», según sus propias palabras, no resultaría raro encontrar en su obra paremias como *De casta le viene al galgo*. En su forma más larga, el refrán añade una segunda parte, *el ser rabilargo*,[7] que los hablantes suelen omitir; Delibes, fiel a su línea, también la suprime:

> 14 de abril. — Juan Luis Guereña, estudiante de castellano en Niza, estuvo a verme para perfilar mi trabajo sobre su obra. [...] *De casta le viene al galgo*. Su padre, Jacinto Luis Guereña es un excelente ensayista del que he leído cosas en la antigua revista "Cuadernos" y en "El Nacional" de Caracas (177).

Si en este caso el refrán constituye un halago, ya que el joven estudiante ha heredado lo bueno de su padre, no siempre ocurre lo mismo, pues Carmen Sotillo, la protagonista de *Cinco horas con Mario*, echa en cara a su marido la rebeldía individual característica de su familia:

> No le des más vueltas, cariño, obedecer es lo que te recome, obedecer y callar, al fin y al cabo, *de casta le viene al galgo,* mira Charo, ¿por qué te crees que tu hermana se salió de monja? (1966: 173).

3. PAREMIAS POPULARES

Como hemos observado en el apartado anterior, Delibes aprovecha las paremias populares para apoyar sus argumentos, en estas obras personales más si cabe que en las obras de ficción.
La paremia *Éramos pocos y parió la abuela,* aparece en boca de Lorenzo, otro de sus personajes emblemáticos del texto que nos ocupa, como característica de su habla coloquial y vulgar (Alcalá Arévalo, 1992: 195) pero también como una aproximación al lector, sin que por ello el registro se vuelva necesariamente vulgar. Una fina ironía como crítica a cierto ecologismo o corrientes excesivamente sensibles para animales y plantas es lo que encontramos en este pasaje de *Un año de mi vida*:

> 11 de septiembre. — [...] He charlado con Miguel sobre la noticia que me dio Jiménez Lozano ayer en Valladolid: los árboles cuando van a ser talados sufren terrores agónicos como cualquier animal. Esto es, los vegetales sienten. La información proviene de la revista de psicología francesa. Al parecer un científico ha logrado captar las ondas del árbol amenazado, similares a las que emite el cerebro de un hombre en capilla. *Éramos pocos y parió la abuela*. No me he atrevido a decapitar las caléndulas mustias como suelo hacer cada mañana (42).

[6] Según la edición de Francisco Rico publicada en línea por el Instituto Cervantes: http://cvc.cervantes.es/obref/quijote/default.htm [consulta: 02/02/2011].
[7] Martínez Kleiser (1953: 108).

Un tono diferente, de cierta resignación, aparece en este otro comentario de su obra *El último coto,* crónica personal sobre sus correrías cinegéticas en los cinco años anteriores:

> La puntilla (23-XI-88) *Éramos pocos y parió la abuela.* Noticias de Murcia informan de una nueva epidemia del conejo, ajena por completo a la mixomatosis. Se trata de la neumonía hemorrágica vírica (NHV) que en el bienio 1984-86 dejó diezmada la población conejuna de China (1992: 99).

Una de las paremias más utilizadas por Delibes es sin duda *A la fuerza ahorcan,* tanto en sus libros de ficción (*Diario de un emigrante, Cinco horas con Mario, Las guerras de nuestros antepasados*) como en sus libros personales o cinegéticos (*Vivir cada día* o *Con la escopeta al hombro*). En el libro que comentamos su uso es bastante lapidario, pues se trata de una frase escueta que no requiere mayor glosa por parte del autor:

> Uno (*a la fuerza ahorcan*) se echó anoche al coleto «Love Story», la novelita de Eric Segal (180).[8]

4. EL REFRÁN COMO AUTORIDAD

En el texto de Delibes hallamos dos casos en los que el refrán, alineándose con la tradición popular, se emplea como autoridad. Su empleo es espontáneo a la par que rotundo, el autor no deja un resquicio para la réplica. La relación emotiva con los refranes ha empezado a ser estudiada por algunos investigadores de las Ciencias de la Educación (Grambom-Herranen, 2010)[9], y supone sin duda una puerta abierta al campo de la paremiología para el mejor conocimiento de estas piezas del folclore y del lenguaje. Sin duda, hay situaciones en la vida de las personas que quedan marcadas por un refrán, y refranes que son fácilmente asociados a unas determinadas situaciones en la vida, como sucede con el refrán *Al perro flaco todo son pulgas,* utilizado por Delibes en su diario para referirse a su precaria salud durante los primeros meses de 1971:

> 6 de abril. — Estuve a ver a mi amigo Paco Igea para que me explorara el estómago, pues llevo varios días reventado con dolores y náuseas. *Al perro flaco todo son pulgas* (172).

Años más tarde, al referirse a este mismo episodio de su vida en *Mi vida al aire libre* (1989: 219) vuelve a aparecer este refrán:

> Entonces metí en casa el televisor, me quedé magro como un galgo y se me descompuso el estómago. Todo un repertorio de calamidades. *Al perro flaco todo son pulga*s, ya se sabe.

Otra interesante creación de Delibes en el campo de las paremias y que encontramos en este diario es la utilización de *Lo que es bueno para el bazo es malo para el espinazo.* Delibes lo usa también rotundamente, no dejando ninguna duda además en cuanto a su autoridad mediante el presentador «como dice el refrán»:

> 13 de abril. — El médico de la pierna me dice que ande; el médico del estómago me dice que pare. ¿Cómo enviar la pierna de paseo y dejar el estómago en reposo? Como dice el refrán, *lo que* ***alivia*** *al bazo* ***perjudica*** *al espinazo*. Mi situación de momento es de la más pura y absoluta perplejidad (177).

[8] Nótese también en este párrafo el uso de la locución coloquial *echarse al coleto*.

[9] En este y otros artículos la profesora Granbom-Herranen desarrolla la conexión entre sentimientos, emociones y refranes. Recogiendo las ideas manifestadas por otros estudiosos afirma: «Al utilizar un refrán no solo importan las palabras. Los sentimientos y emociones se combinan con el refrán propiamente dicho, al igual que las situaciones. [...] La concepción de un refrán, de su significado queda marcado la primera vez que se oye. Los refranes van unidos a las personas».

Ahora bien, si nos detenemos en este pasaje, observamos que, aún dentro de la más pura tradición popular, el escritor ha metido su pluma con la inclusión de dos palabras cultas: *aliviar* y *perjudicar*, frente a los sintagmas más populares: *ser bueno* y *ser malo*, registrados por Martínez Kleiser siguiendo a Rodríguez Marín.[10] Una vez más el escritor ha adaptado el refrán a su estilo, mezclando sabiamente los términos populares con los cultos. El *bazo* y el *espinazo* forman una curiosa combinación muy productiva en la fraseología castellana. El *espinazo* forma parte de varias locuciones —«Pero aquello no me gustó, porque ya entonces padecía yo del espinazo», escribe Delibes en *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1964: 13)—, y el *bazo*, sin duda arrastrado por la rima, completa esta y otras paremias similares, como *Unos padecen del bazo y otros del espinazo.*[11]

5. CREENCIAS POPULARES

Al aludir al mes de febrero, hemos observado que Delibes se acerca a las paremias meteorológicas con cierto escepticismo. Para Delibes, el campesino castellano vive necesariamente demasiado pendiente del cielo, lo cual explica que el tiempo constituya uno de los temas principales del refranero castellano; pero los refranes, aun cuando se cumplan, no son la solución. Siempre se consideró la nieve como un elemento beneficioso para el campo, pero Delibes matiza esta creencia:

> 9 de marzo. — Me sorprenden las noticias de nevadas en toda España. Incomprensiblemente aquí no han caído más que cuatro copos que no han llegado a cuajar. Hoy parece que ha suavizado. El que se resiente de estas anomalías es el campo. Después de las nieves y las crudísimas heladas de este invierno, el trigo y la cebada apenas están apuntados y mucho más mustios que otros años por el mes de enero. *Lo de año de nieves, año de bienes*, no pasa de ser una quimera. Lo que hace falta es que la nieve, como la lluvia o como el hielo, llegue a su tiempo (152).

Ya dos años antes, en *Vivir al día*, se había enfrentado a estos tópicos paremiológicos sobre el clima y el paisaje castellanos:

> El refrán dice que Castilla es ancha, y los extranjeros dicen que su cielo es alto... Porque del cielo baja en mi tierra todo, hasta el refranero. Escuchen «*Septiembre o seca las fuentes o se lleva los puentes*», «*Año de nieves, año de bienes*», «*Marzo varía siete veces al día*», «*Marzo ventoso y abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso*», «*Si llueve en Santa Bibiana, llueve cuarenta días y una semana*», «*Abril frío, ensancha el silo*», «*Mayo sin lodo, perdido todo*», «*Agua agostera, tronza la era pero apaña la rastrojera...*» En fin, lluvia, sol, piedra, escarcha, nieve, viento... siempre la misma canción... (1968: 203).

Como no podía ser menos vuelve sobre el tópico en la antología sobre temas castellanos titulada *Castilla, lo castellano y los castellanos,* donde, en uno de sus textos de presentación, el autor expone con claridad cuál debe ser el camino de la agricultura, sin duda alejado de la creencia a pies juntillas en los refranes.

El clima de Castilla no es malo –asegura el autor– sino que es imprevisible, pese a lo que prevén o aconsejan algunas paremias meteorológicas. Delibes recuerda con firmeza algunos ejemplos cercanos, que viene a echar por tierra las enseñanzas paremiológicas:

> Mas lo peor de la economía agraria castellana no es que sea pobre sino que es insegura. [...] lo que se echa en falta en Castilla es un orden meteorológico que asegure un tempero adecuado para las siembras otoñales, hielo en diciembre para que la plata afirme, aguarradillas en abril para que el sembrado esponje y sol fuerte en junio para que la caña espigue. [...] Las lluvias prematuras o tardías (el exceso de agua impidió sembrar en la otoñada del 59 y trillar, hasta que el grano se

[10] Martínez Kleiser (1953: 461).

[11] Paremia popular registrada por la autora en los pueblos de la Ribera del Duero dentro de su tesis doctoral (en curso).

> nació en las eras, en el verano del 61), las heladas intempestivas o los nublados de julio, dan al traste, año tras año, con buena parte de las cosechas (1980: 42).

Los avances en la agricultura han paliado solo en parte esa mala situación, pero el clima sigue siendo un imponderable:

> Afortunadamente la reciente, y todavía modesta, mecanización del agro, la siembra de cereales tremesinos, la subsolación profunda, la concentración parcelaria, el abandono de tierras marginales y los tímidos ensayos de irrigación, van alejando poco a poco el fantasma de la cosecha catastrófica, pero, a pesar de todo, Castilla sigue dependiendo del clima (1980: 42).

Finalmente volvemos al refranero, esta vez de forma explícita. Delibes vuelve a insistir en algunas de las paremias más conocidas:

> Por ello, nada tiene de particular que el refranero, el rico y sentencioso refranero castellano, tenga el clima como protagonista principal. [...] Recordemos siguiendo un orden cíclico: «Septiembre o seca las fuentes o se lleva los puentes», «En llegando San Andrés, invierno es», «Año de nieves, año de bienes», «Si la Candelaria plora, el invierno está ya fora», «En febrero, un rato al sol y otro al brasero», «Marzo ventoso y abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso», «Si llueve en Santa Bibiana, llueve cuarenta días y una semana», «Agua agostera, tronza la era pero apaña la rastrojera...». El cielo, el tiempo, continúa siendo, a pesar del tractor, de la selección de semillas y otros avances técnicos y científicos, el gran protagonista de Castilla (1980: 42).

Pese a que el refranero castellano, en palabras del propio autor, está lleno de refranes meteorológicos, a él le basta con apenas media docena para caracterizar los cambios estacionales, los caprichos del tiempo, las creencias y las angustias del labrador. Nótese que los refranes son prácticamente los mismos en las dos obras entre las que median más de diez años. Obviamente tampoco iba a cambiar la climatología en Castilla en esos diez años.

6. PAREMIAS CULTAS

El escritor, pese a su gusto por acercarse y convivir con las gentes sencillas, no olvida sus lecturas, y por ello en su obra podemos observar cómo usa paremias cultas de la misma forma que antes ha utilizado las paremias más populares, es decir, adaptándolas a su propio estilo.

La máxima latina *Si vis pacem, para bellum,* atribuida al militar y escritor romano Vegecio (S. IV), convenientemente puesta en castellano, le sirve al escritor para comentar su posición ante el servicio militar y la posición de los objetores de conciencia. Nótese como el escritor, católico muy comprometido con la línea abierta por el concilio Vaticano II, es capaz de dar un giro a un tema político para convertirlo en una cuestión de moral cristiana:

> 17 de febrero. — [...] *Si quieres la paz, prepárate para la guerra* fue una ingeniosa paradoja exhumada por la Europa imperialista en años en que la guerra era la relación normal entre los pueblos. Así lo entiende Gonzalo Arias, que me comunica hoy su propósito de hacer una marcha a pie Ginebra-Valencia, con cuatro compañeros no-violentos, para pedir un Estatuto satisfactorio para los objetores de conciencia. Los objetores de conciencia no tratan de eludir un servicio en favor de la comunidad, sino transformarlo. Su aspiración está en la línea con el ruego de Pablo VI que, hace pocos meses, sugería a los pueblos ir sustituyendo el servicio de las armas por el servicio de paz: alfabetización, recolección de cosechas, obras públicas, escuelas de iniciación y capacitación, organización deportiva de los medios rurales, etcétera (138).

El espíritu cristiano auténtico, esta huida de las apariencias para volcarse en lo verdaderamente importante, aparece de nuevo –y aparecerá repetidamente en su obra– al comentar la experiencia americana de un joven matrimonio amigo que había ido a la selvaperuana para trabajar junto a los indios aguarunas. En este caso, no se cita un refrán sino un proverbio:

> 27 de febrero. — A lo que se ve, el equipo actúa de acuerdo con esa máxima tan plausible de *si quieres matar el hambre de un semejante, no le des un pez, enséñale a pescarlos.* En esta entrega abnegada encuentran muchos jóvenes actuales un modo inmediato de cooperar a la construcción de un mundo más justo, desencantados de la charlatanería y de la ganga que arrastra inevitablemente toda política. ¡Qué lejos de la actitud de estos chicos de las que suelen promover las frívolas e interesadas sociedades de nuestro tiempo! (145).

Las palabras resaltadas se refieren a un conocido proverbio atribuido a los chinos: *Si quieres que un hombre coma, dale un pez, si quieres que coma toda la vida*, *enséñale a pescar.* La condición de Delibes como católico progresista y su reflejo en sus novelas y personajes ha sido ampliamente estudiada, por lo que profundizar ahora en ella rebasaría con creces los propósitos de este artículo.

No queremos cerrar esta aproximación paremiológica a Delibes sin recordar un apunte de *Un año de mi vida* especialmente interesante para los que nos dedicamos al estudio de las paremias castellanas. En él ya se anuncia la desaparición rápida de la Castilla rural, muy avanzada en 1970 debido sobre todo a la fuerte emigración de las dos décadas anteriores, pero sobre todo a la desaparición de esa forma propia de hablar de las zonas rurales en la que se incluyen de forma natural gran número de paremias. Hoy, cuatro décadas después, observamos, al recorrer nuestros pueblos, cómo el lenguaje propio, el léxico, las expresiones y los refranes, han sido sustituidos por la última ocurrencia aparecida en la televisión. Con frecuencia y siempre con la mejor de las intenciones, nuestros informantes habituales nos proporcionan ilusionados un *nuevo refrán*, «que no sé si se lo sabrá». Independientemente de que sea muy conocido o menos conocido, al ahondar un poco, al preguntarles dónde lo han oído o por qué se han acordado de él, la respuesta suele ser invariablemente que lo han oído por la televisión:

> 5 de octubre. — José Varela Ortega, nieto de Ortega y Gasset, lleva años investigando en la biblioteca del periódico para su tesis «Política cerealista durante la Regencia». Piensa doctorarse en Oxford. Aparte de la colección, ha revuelto cincuenta archivos y recorrido otros tantos pueblos. Hoy, charlando con él sobre el pasado y el presente del campesinado castellano, me ha dicho: «Apresúrate a escribir tus novelas; la Castilla rural desaparece». Y es cierto. Y las razones no son exclusivamente económicas. Existe un desdén, una desafección creciente por el campo a todos los niveles. Hay muchos que escapan de él a conciencia de que en la ciudad van a pasarlo peor. *La televisión —sin enseñarles nada a cambio, simplemente encandilándoles con las oportunidades de la sociedad de consumo— está destruyendo su personalidad —tan viva hace apenas diez años—, su talante, su orgullo y hasta su idioma.* Esto encaja, creo yo, dentro de la deshumanización general que nos envuelve. Las cosas despiertan nuestra codicia hasta tal extremo que incluso nos llevan a renegar de valores permanentes como la Naturaleza. No acertamos a dignificar la vida en los pueblos, conservando vivo el amor a la tierra. No acertamos o, a lo peor, ni siquiera lo hemos intentado (56-57).

CONCLUSIONES

El análisis de las paremias que aparecen en esta obra personal nos muestra otra faceta más del gran dominio del idioma por parte del escritor. Siguiendo la línea presente en su obra de ficción, el autor no desdeña el uso de las formas más populares, sino que las usa con naturalidad y maestría, adaptándolas, eso sí, al contexto y a su propia línea de pensamiento. Delibes no se limita a repetir las fórmulas sapienciales de forma mecánica como lo harían algunos de sus personajes, sino que las analiza, las discute y las modifica, si es preciso.

Lo mismo podría afirmarse de las paremias más cultas que aparecen en esta obra, aportando siempre algún elemento novedoso.

Igual que en el resto de su obra, Delibes prefiere las formas incompletas, pero ampliamente utilizadas y reconocidas por los hablantes, a las formas completas, canónicas, y más largas, que en un momento determinado podrían romper el ritmo del discurso. Así pues, para una buena comprensión de los textos de Miguel Delibes, el lector necesita disponer de una competencia paremiológica que comprenda, al menos, las paremias de uso más frecuentes en la época en la que fueron escritos dichos textos.

Dado que en esta obra la utilización de paremias no tiene como objeto la caracterización de ningún personaje, como ocurre en algunas de las obras de ficción, y su criterio de autoridad es cuestionado en más de una ocasión, podríamos decir que Delibes utiliza estas fórmulas fijas como un recurso más de la lengua, contribuyendo de este modo a perfilar su estilo directo, coloquial y culto en el que lo popular ocupa también un lugar importante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCALÁ ARÉVALO, P. (1992): «El léxico y la evolución estilística de Miguel Delibes en su narrativa», en *Miguel Delibes: El escritor, la obra y el escritor. Actas del V Congreso de Literatura Contemporánea.* Universidad de Málaga, 193-205.

BIZZARRI, H. O. (2004): *El refranero castellano en la Edad Media.* Fuenlabrada (Madrid): Arcadia de Letras.

DELIBES, M. (1964): *Viejas historias de Castilla la Vieja*. Barcelona: Editorial Lumen.

DELIBES, M. (1966): *Cinco horas con Mario*. Barcelona: Destino.

DELIBES, M. (1968): *Vivir al día*. Barcelona: Destino.

DELIBES, M. (1969): *Viejas historias de Castilla la Vieja.* Madrid: Alianza Editorial.

DELIBES, M. (1972=1979): *Un año de mi vida*. Barcelona: Destinolibro.

DELIBES, M. (1979=1980[3]): *Castilla, lo castellano y los castellanos*. Barcelona: Editorial Planeta.

DELIBES, M. (1992): *El último coto*. Barcelona: Ediciones Destino.

GRANBON-HERRANEN, L. (2010): «Women's Place in Finnish Proverbs from Childhood In Folklore»: *Electronic Journal of Folklore*, 46, 95−110. http://www.folklore.ee/folklore/vol46/granbom.pdf/ [consulta: 07/02/2011].

MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953=1989[3]): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando.